

# Retorno de un tiempo de modernidad. Apuntes para una cultura proyectual sobre la diferencia en la arquitectura latinoamericana

Gabriel Katz<sup>(1)</sup>

---

**Resumen:** Que tensiones se traman al interior de la celebrada “condición contemporánea” para conjeturar que en el presente de la imaginación proyectual latinoamericana asistimos a un verdadero desbloqueo de las potencias capaces de alumbrar la idea de retorno de un tiempo de modernidad en nuestra cultura arquitectónica. Este modo de enunciar el problema demanda alejarnos definitivamente de una reflexión sobre lo moderno anclada a la combinación que vincula el corsé de las periodizaciones y las lógicas de jerarquía que históricamente han subsumido la singularidad de nuestras producciones en una razón extrínseca a la cosa que se sobrepone sobre ella para dominarla en su propia lógica.

**Palabras claves:** modernidad - cultura proyectual - contemporaneidad - imaginación proyectual - imaginación material.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 86]

---

<sup>(1)</sup> Arquitecto, FADU- UBA, 1992. Profesor Adjunto Interino. Arquitectura I a V, Dr. Eduardo Maestripieri. Docente Teoría de la Arquitectura, Cátedra: Arq Jorge Mele (1994/2022). Autor de números artículos y ponencias en revistas y congresos de su especialidad, como “Imaginarios urbanos e imaginación proyectual” y “Consideraciones sobre lo contemporáneo”

## Introducción

Que tensiones se traman al interior de la celebrada “condición contemporánea” que nos convocan a conjeturar si en el presente de la imaginación proyectual latinoamericana asistimos a un desbloqueo de las potencias capaces de alumbrar la idea de retorno de un tiempo de modernidad en nuestra cultura arquitectónica.

Giorgio Agamben (2008) nos recuerda que lo contemporáneo es también lo inactual, la contemporaneidad es entonces una singular relación con el propio tiempo que adhiere a él porque reconoce pertenecerle irrevocablemente, no pudiendo escapar de él, pero a su vez

toma distancia, se desacopla siendo anacrónica del mismo. No existe la posibilidad de definir la condición contemporánea como el cumplimiento de un tiempo del "puro presente"

Este modo de enunciar el problema demanda alejarnos definitivamente de una reflexión sobre lo moderno anclada en el corsé de las periodizaciones y las lógicas de jerarquía que históricamente han subsumido la singularidad de nuestras producciones en una razón extrínseca a la cosa que se sobrepone sobre ella para dominarla en su propia lógica.

Si existe en términos de operatividad crítica alguna razón para restituir al horizonte del pensamiento una reflexión renovada sobre lo moderno latinoamericano, o sea la posibilidad de "definir una precisa orientación poética renovada en sus estructuras y deformada según programa", entendemos que es concibiendo lo moderno como una dimensión hermenéutica cognoscitiva, a partir del reconocimiento situado de una raíz conflictiva y el carácter profundamente diverso de muchas de nuestras producciones.

Un saber que invierte la lógica en que históricamente se juzgó y clasificó nuestro sentido de pertenencia y referencia a lo moderno para construir a partir de una lógica de inmanencia una verdadera razón narradora capaz de revelar y hacer visible la singularidad de nuestras experiencias.

Modernidad entonces como concepto del orden de lo contingente, no universal o extrapolado sino instituido en cada tiempo-lugar desde el reconocimiento de las tensiones y conflictos en que las producciones acontecen

Podríamos aseverar que este tipo de reflexión lejos de resultar novedosa, reconoce una historicidad, y debe componerse como memoria desgarrada, discontinua fragmentada de los saberes históricos y las estrategias cognoscitivas sobre la diferencia.

Una memoria que debe incluso afrontar operativamente en clave de máquina de guerra la compleja tarea de "reconocer la fragancia de los acontecimientos históricos" desde la comprensión siempre atenta de que a cada época le corresponde modo actualizado de un idealismo de las totalidades, y una lógica de fetichización, pero también un malestar en esa cultura.

¿Acaso en la producción y el consumo incesante de imágenes, en la celebración de los discursos sobre la diversidad, del carácter ficcional sobre la total transparencia de intercambios en el contexto de globalización no es posible reconocer un doble filo interpretativo, donde habitan también opacidades, constituyen y atraviesan esas producciones culturales contemporáneas?

La idea de modernidad ha fraguado históricamente en el lenguaje la tarea de alumbramiento de lo nuevo y la desmitificación de toda tradición. Su mirada debe concentrar la atención no solo en las narrativas del antagonismo heroico de aquello que en la retórica de las vanguardias históricas se asumía como combate refundatorio de un nuevo orden en clave de verdadera tabula rasa. Su tarea es también la del paciente trabajo de escarbar y desentrañar las continuidades interpretativas con las lógicas de la razón clásica y positivista que muchos de esos saberes que reconocen una raíz conflictiva han sostenido.

Marshall Berman (1989) en su recordado libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, diferenciaba claramente las implicancias y alcances de los conceptos modernización, modernidad, modernismo.

Sin embargo esas categorías de rango universal, interpretadas en clave sujeta a un orden de jerarquías, sostenido en un determinismo dogmático de las relaciones entre mod-

ernización de la estructura (desarrollo de modo de producción y fuerzas productivas) y modernidad (desarrollo de una autonomía relativa de la esfera cultural) condicionó el encuadre interpretativo en nuestra región dando lugar al surgimiento de conceptualizaciones como las de “regionalismo crítico”, “modernidad apropiada” surgidas al calor de las tensiones organizadas en dialécticas del orden: centro-periferia, hegemónico – subalterno vinculadas a las jerarquías y tensiones explicitadas en la Teoría de la dependencia en Latinoamérica

¿Es posible pensar en una modernidad por fuera de esa dialéctica y desde el interior de un pensamiento anti jerárquico?

Este es el punto de detención de nuestras reflexiones desde donde resulta posible retomar un debate latinoamericano que habilite la posibilidad de pensar nuevos conceptos, sin desconocer ni impugnar por ello sus decisivos aportes a pensar lo universal desde una otredad. No se trata de reemplazar una lógica por otra sino de construir estrategias de entrada y salida para pensar una problemática compleja

El celebrado advenimiento de la llamada condición contemporánea, nunca pudo perforar el límite de un tipo de análisis clasificador de una diversidad de “posiciones arquitectónicas” como respuesta superadora al interminable llamado al orden comandado por la razón instrumental.

El artículo que hoy introducimos se propone reflexionar desde las prácticas sobre un modo renovado de hacer palabras y construir nuevos conceptos con esas cosas, un modo diferente de componernos con nuestras diversas y a la vez singulares experiencias en territorio latinoamericano

A contrapelo de una razón extrínseca que se sobrepone a ella para dominarla en su propia razón, proponemos pensar desde una lógica de auto engendramiento, reconociendo las potencias capaces de devenir una cultura proyectual singular.

En esas prácticas está implícita:

- Apertura del campo disciplinar / disposición experimental
- Redefinición radical de lo material-proyectual
- Imaginación técnica superadora de la idea de medio para un fin y disparadora de otros modos de relación entre cultura – naturaleza
- Una interrogación situada de las relaciones siempre provisorias de la dialéctica lugar-tiempo que lejos de fijar lo identitario a un origen -fundamento promueven para pensar la cultura proyectual la idea de provisoriedad de toda construcción atenta al sostenimiento de relaciones permanentes de apertura y conflicto (producción de sentido)
- Revisión crítica de nuestro rol profesional,
- Reivindicación de la producción intelectual por sobre la figura del operador
- Comprensión de la disciplina como vehículo de producción cultural
- Cuestionamiento al orden de jerarquías inherentes al ejercicio liberal de la profesión

Sobre esta base es que resulta posible conjeturar sobre el valor de recuperar para la teoría y la crítica el concepto de modernidad como dimensión hermenéutico cognoscitiva para el devenir de una cultura proyectual sobre la diferencia en Latinoamérica.

El presente trabajo intenta dar cuenta de un estado de reflexión surgido de una disposición atenta a producir encuentros, reconociendo un estado de actividad que transcurre en una zona de frontera, en el umbral de la vida académica, con la actividad de colectivos y profesionales de prácticas heterodoxas reflexionando sobre lógicas, relaciones y traducciones que subyacen a la experiencia proyectual y a la materialización de las obras

La experiencia de Ciudad abierta-Ritoque en Chile, intervino, más allá de ciertos cuestionamientos de orden ontológico, e influyó decisivamente esa disposición experimental en ciertos ámbitos de la vida académica latinoamericana. Colectivos como “Matéricos Periféricos” en Rosario, o las conversaciones abiertas por el espacio no institucional de “Los Americanos del Sur” con Solano Benítez, Javier Corbalán, Rafael Iglesia, Ángelo Bucci, Alejandro Aravena dan cuenta de modelos de intercambio y reflexión en red por fuera de las lógicas modélico-canónicas y su modo de (re)producción de conocimiento

## **Recupero de las tradiciones críticas al interior de la modernidad**

Muy habitualmente las reflexiones contemporáneas sobre la noción de proyecto suelen incurrir en una simplificación que polariza axiomáticamente lo moderno y lo contemporáneo como grandes unidades de sentido.

Aprender a desplazarse operativamente en el tiempo para reconfigurar nuevas relaciones acaso impensadas como condición interpretativa y como construcción de un lugar para esos encuentros de tradiciones materialistas, donde retroceder temporalmente signifique “volver sobre el punto a continuar” buscando restituir al pensamiento esa “parte maldita” de la diferencia, que el cogito cartesiano había silenciado o marginado como síntoma de irracionalidad o pre científicidad.

Un pensamiento que busca reorganizar sus tensiones internas es necesariamente también un pensamiento que se imagina superador de esa fractura cognitiva, que ha disociado razón y cuerpo, concepto de afectación, idea de figura.

Construir un vínculo renovado entre las palabras y las cosas en clave de máquina de guerra buscando arrebatarle a la armadura de la racionalidad clásica y positivista sus armas mejor custodiadas: las ideas de síntesis, totalidad, potencia, estrategia, máquina, técnica, entre tantas.

Escribir a sabiendas del riesgo de incurrir en un “tour de force”, riesgo que ha ser asumido, no desde la perspectiva de una vía hacia una “re totalización” sino como mencionaba al comienzo, desde esa lógica de sentido de las construcciones parciales, consciente de la “provisoriedad” de toda construcción.

## **¿Qué es el proyecto sino un pensamiento y un trabajo que históricamente ha ajustado cuentas con la idea de totalidad?**

La pregunta por el proyecto es una interrogación histórica por una percepción que capte la posibilidad de otro orden para las cosas, y formula en cada tiempo la pregunta por la significación de la (noción siempre incompleta) de totalidad.

Importa entonces interrogar las lógicas que subyacen a las conexiones proyectuales, que podríamos contrastar en dos grandes modos del proyecto. Aquellos que organizan lógicas de correspondencia entre semejanzas (modélico-canónico) y aquellos que operan desde lo heterogéneo.

Es desde la construcción de una arqueología-lugar del pensamiento moderno sobre la diferencia, que resulta posible imaginar un modo original de aprender a trabajar con el tiempo perdido

Una re-territorialización no cronológica ni jerárquica de los saberes modernos sobre la diferencia que pueda incluso en el presente aventurarse a retornarnos operativamente hasta el siglo XVII con Baruch Spinoza para señalar continuidades interpretativas entre su lógica de inmanencia y esa otra gran tradición crítica que a finales de siglo XIX y principios del siglo XX alumbró la emergencia de nuevos saberes desde el “mito de lo otro”.

Desde el mismo momento en que cada tiempo de modernidad explicitó dramáticamente sus tensiones internas se desplegó un impulso de remoción y silenciamiento de esos nudos conflictivos operando un verdadero intento de “revocación de lo real” por parte de la metafísica del progreso y la omnipotencia de su voluntad de conocimiento y dominación. Como “hacer transitable” el pensamiento de lo múltiple y lo contradictorio en la experiencia proyectual es la pregunta que hoy intentaremos pensar.

En las imágenes de la acronía, del devenir y la mutación es donde podemos construir una nueva entidad para el proyecto sí que ello implique perderse en el mar interminable de la contradicción y debilitarse ante ella, de dejarse atrapar por una fascinación hacia el fragmento infinito, sin establecer calidades, jerarquías operativas y provisorias donde esos fragmentos finalmente puedan hablar y producir nuevo sentido.

Proyecto como lugar y saber que nos permita entender el termino modernidad por fuera del corsé de una categoría histórico-descriptiva para proponerla como categoría hermenéutico- interpretativa, en su capacidad de hacer pensable y dar forma a esos fragmentos como constelaciones habitables que permitan no tanto resolver sino regular el conflicto y la contradicción restituyendo la posibilidad de la acción

Es esa “ausencia de lugar” a la que hacía mención Michel Foucault (1968) en la introducción a su libro *Las palabras y las cosas*, cuando en su perplejidad frente al cuento de Jorge Luis Borges “El idioma analítico de John Wilkins” aludía a que lo imposible en las clasificaciones inesperadas no era la vecindad de lo aparentemente incongruente sino la inexistencia de “un espacio donde la diferencia pueda tensamente hablar. Que es acaso ese lugar sino el del proyecto de un nuevo modo de ordenar en la cultura.

Nos interesa a continuación relevar en los debates circulantes de esas experiencias “heterodoxas” algunas problemáticas que en términos de imaginación proyectual resultan sig-

nificativas, al momento de pensar en la construcción de lógicas, técnicas y procedimientos para un saber proyectual de la diferencia.

### **El tiempo como construcción. Del tiempo acumulativo a la construcción del sentido de la temporalidad**

Pensemos en el tiempo, nuestras representaciones y los modos en que este organiza el proyecto. Que significa el tiempo en términos proyectuales. Es una dimensión solo de orden cronológico o existen otros modos de pensarlo proyectualmente.

En estas preguntas se condensan algunas de las tensiones de la crisis de la razón.

El tiempo es síntoma de esa crisis bien entendida, que es no solo de los rasgos que definen un momento histórico, sino de una tendencia de esos mismos elementos a hacer estallar los límites del conjunto que los contiene.

El tiempo como problemática central de la modernidad por un lado conmueve y acelera de modo exponencial la dimensión mensurable cronológicamente del tiempo acumulativo, desplegando a su vez todo el imaginario emergente de la vertiginosidad del movimiento en el tiempo metropolitano y la imagen de la sincronización de los relojes que demanda el desarrollo de las nuevas condiciones de producción

Sin embargo, ese tiempo del progreso ha revelado un reverso negativo y luego trágico.

En ese reverso se organizan, aquellas construcciones críticas que una vez más, no contra la modernidad, sino desde el interior mismo de su experiencia, trabajan en la dislocación de las lógicas del tiempo cronológico. Una crítica que no impugna la razón sino la omnipotencia de la razón positivista y su metafísica del progreso y su absolutización como único modelo de racionalidad

El problema del tiempo condensa en sus pliegues un trance ontológico que se expresa también en los modos de trabajo de ese tiempo ahora entendido como material, su puesta en disponibilidad y su manipulación para la producción de sentido

Volviendo a la cuestión proyectual como experiencia también temporal, importa reconocer al proyecto subraya Franco Rella (1992) como zona también de la pluralidad de tiempos: el proyecto es un proceso temporal con etapas extendidas en el tiempo, está siempre pensando en un espacio en tensión, que tiene una historia para proyectar un “más allá” de la materialización de un evento en el espacio.

Aparece entonces el carácter constructivo y material del tiempo, donde la arquitectura se transforma en su capacidad de conectar con memorias pasadas y también prefigurar aquello que debe venir y no existe todavía.

## Puesta en disponibilidad y manipulación, fragmento y montaje del material histórico

Decíamos que la crítica esgrimida hacia la idea del tiempo cíclico y acumulativo que estructura y funda la idea de una memoria histórica como cadena de eventos, sitúa al pensamiento frente a una sospecha: aquello que emerge sobre la escena histórica como modo natural y objetivo de la experiencia del tiempo, construye a su paso una totalidad compacta, un sistema perfecto de correspondencias entre el todo y la parte que silencia una vez más los conflictos singulares de la memoria.

Como ejercicio de esa sana sospecha se despliegan los dispositivos críticos desde el pensamiento negativo en Nietzsche hasta la formulación de las llamadas narraciones trágicas con pensadores como Benjamín, Freud, que alumbraran la emergencia de nuevas concepciones, proponiendo una experiencia nueva del sujeto y del mundo hacia un nuevo horizonte de sentido.

¿Cuál es la lógica del tiempo que debe volver a emerger sobre la escena histórica contemporánea sino la idea del tiempo como construcción? Se trata de un giro decisivo que nos permita pensar la categoría misma de modernidad en términos operativos como dimensión hermenéutica cognoscitiva capaz de retornar o no de acuerdo a la generación de condiciones no solo universales sino situadas de producción de los artefactos culturales. Existe lógicamente una historicidad en esa reconsideración de lo temporal al interior mismo de los debates de la modernidad de los siglos XIX y XX, que brevemente nos interesa sobrevolar para proponer a la modernidad pensar desde esa construcción operativa de un sentido de temporalidad.

La ruptura del tiempo lineal y acumulativo abre el espacio al tiempo de la precariedad. Las cosas y los lenguajes se precipitan en el abismo de esa crisis, que es una crisis de fundamentos ontológicos que han organizado la vida de los hombres. Formular la imagen de otro tiempo no lineal supone un encuentro con lo infigurable, con aquello que no tenía lugar en la razón de los grandes sistemas dialéctico positivistas.

- Nietzsche (2003) y **La lógica del tiempo del eterno retorno** da cuenta del intento de construir un nuevo sentido de temporalidad para un nuevo modelo de racionalidad, donde el retorno de todo lo que ha sido reprimido y sobrepasado por el poder omnipotente de la razón clásica y el tiempo lineal y acumulativo hegemónico a partir de Descartes, encuentra una dimensión que lo incluye
- Freud (1991) y **El tiempo de la repetición** que organiza en la lógica del inconsciente, es el tiempo de la actualización y un sentido de la temporalidad que construye la verdad histórica del pasado dentro del presente. El tiempo asume en Freud un sentido proyectivo (reorganiza la relación entre pasado y presente para el futuro) donde el trabajo en “el tiempo perdido” deviene posibilidad para una nueva representación de la experiencia del sujeto y el mundo.

Freud define un concepto completamente disruptivo con la tradición: toda formación significativa es una formación de compromiso que ha de contener también lo que quiere negar. La definición de inconsciente construye un lugar al interior del sujeto donde habita lo indecible y lo irrepresentable. Construye así un saber, un modelo de racionalidad alternativa capaz de intentar hablar la multiplicidad contradictoria en que acontece lo real. Este saber es proyectual.

- Walter Benjamín (2005) **El tiempo recobrado de la memoria involuntaria y la figura del devenir**. La idea del “instante del despertar” como la hora de la cognoscibilidad. Se trata de un intento de construcción de un “saber paradójico” capaz de unir el poder de la razón vigilante, la fuerza de la sensación y la memoria.

El tiempo de la memoria involuntaria, del shock construye así la lógica del acontecimiento, de aquello que irrumpe intempestivamente vinculado pasado y presente como tiempo recobrado. La memoria involuntaria irrumpe destruyendo la linealidad inexorable de la temporalidad clásica. Una memoria que redime el tiempo perdido y nos sitúa ante una imagen distinta del presente y el futuro y el curso lineal de la historia.

Un saber dónde es posible reconocer una estrategia operativa a través de la cual “esa acción racional desarrolla sus movimientos, atacando y sacudiendo los objetos sustrayéndolos del continuum vacío y homogéneo de la historia para construirlos en otro fragmento a perspectiva”

Aparece tanto en Benjamin como en Freud la operación sobre el fragmento, que no es amor por el objeto escindido de sus relaciones y comparaciones, sino un saber proyectual de construcción de nuevos sentidos donde esos fragmentos puedan hablar.

Benjamín asemeja esa idea de tiempo a su definición de la dialéctica en estado de detención. El freno a la locomotora del progreso es la figura de la impugnación a los materialismos idealistas o a la metafísica del progreso, que asocia la imagen dialéctica al desenlace positivo del desarrollo histórico. Para Benjamín el tiempo perdido, todo lo que ha sido vencido por la razón de los vencedores no se revela solo en el instante de peligro, sino que viene producido en una constelación de sentido, en una imagen dialéctica que pone el movimiento dialectico mismo en estado de suspensión, en el cual el objeto cristaliza en monada (cosa indivisible)

El pensamiento para Walter Benjamin no pertenece solo al movimiento de las ideas sino también a su detención. Cuando el pensamiento se para en una construcción cargada de tensiones, le propina a esta un golpe en el cual cristaliza en monada. En esta estructura el pensamiento reconoce el signo de una detención mesiánica del devenir.

Su interés por el instante de la detención es porque allí se revelan en su máxima expresión las tensiones y conflictos en juego. No hay síntesis en términos clásicos. Ese instante ambiguo y tenso nos permite atrapar el conflicto en acto. Que captura la cosa en su mutación, en su devenir esa cosa en otra. En esa imagen del devenir sea abre una inmensa posibili-

dad de exploración estética y poética porque la obra de arte puede dar cuenta y capturar y representar en ese punto de detención el instante de máxima tensión al interior del conflicto y la diferencia que constituye a los objetos y la experiencia

Ese acontecimiento es la hora de la cognoscibilidad, el tiempo recobrado, el tiempo del despertar.

En esa imagen dialéctica que relampagueo del instante de peligro, se convocan la felicidad de atravesar el terror del desarraigo de la antigua casa del lenguaje: haber resistido en esta condición a la fascinación del abismo de la nada y haber encontrado otras palabras, otros órdenes, otro sentido para aquello que se presentaba como desorden. En ese desarraigo de la memoria involuntaria podremos recoger las joyas de otra experiencia.

La voluntad de este trabajo no es realizar un análisis pormenorizado sobre esas nuevas condiciones de posibilidad en la producción arquitectónica latinoamericana, profundamente diversa y compleja en sus modos de producción, sino reconocer algunas problemáticas centrales que las atraviesan

## La imaginación material

Llegar a formular en el lenguaje el concepto de “imaginación material” sugiere una apariencia que a simple vista pareciera obvia para los arquitectos, pero no lo es. Habitualmente nos referimos con esos términos al proceso mediante el cual materializamos nuestras ideas, dando por sobreentendido que la idea tiene un carácter performativo y contiene en seno la lógica del trayecto a recorrer para materializarla.

En los modos de vinculación entre ambos conceptos subyace una controversia filosófica entre idealismo y materialismo. Controversia que decíamos anteriormente adquiere una dimensión ontológica, la de una pregunta permanente por la naturaleza del ser, las cosas y sus atributos.

¿De dónde emerge la capacidad de imaginar?

¿Se trata de un don un talento natural o una habilidad que puede ser desarrollada mediante el trabajo?

¿La imaginación emana de nuestra capacidad de generar ideas que luego se materializan o emerge en el devenir de una experiencia, una práctica, un trabajo de transformación del material en material?

Volvamos entonces a la definición de imaginación material. Observamos que ambas categorías (antes contrapuestas se presentan juntas en una única conceptualización.

Veremos entonces que es al interior mismo de las consideraciones materialistas, filosóficamente hablando, donde vienen manifestándose profundas reconsideraciones en la concepción de la cuestión material y sus alcances.

El carácter de intangibilidad extiende más allá de los límites de lo concreto los alcances de aquello pasible de ser considerado material. A la historia, el tiempo y también el concepto de imaginación es posible entonces definirlos en términos de materialidad intangible.

## La imaginación como trabajo

La lectura de pensadores como Juhani Pallasma, Gilbert Simondon, Richard Sennett, puestas en relación, han contribuido de modo decisivo a reconfigurar las relaciones entre material-imaginación-trabajo-técnica-forma-expresión y significación

Si la imaginación no surge como manifestación de un don o talento natural, debemos pensarla en tanto praxis fundada sobre una materialidad histórica.

El desarrollo de la capacidad de imaginar asume entonces la dimensión social-histórica de un trabajo que no disocia ni establece ordenes jerárquicos en las relaciones cognitivas entre razón y cuerpo, entre conceptualización y afectación, entre concreto, abstracto. Hablamos entonces de un conocimiento encarnado

Sennett (2009) define a la habilidad como una práctica social adiestrada. Existe un vínculo histórico y comunitario en el desarrollo de las destrezas El desarrollo de los talentos de un individuo dependía de que se respetaran las reglas establecidas por generaciones anteriores. Poco significaba en ese contexto la expresión más moderna de genio personal. La habilidad se contrapone a la inspiración súbita, a la que Sennett refiere como una fantasía narcisista. La inspiración reside en la convicción que el puro talento puede sustituir a la formación. Volver una y otra vez a una acción permite la autocrítica. El desarrollo de la habilidad depende de cómo se organice la repetición. Existen momentos de hallazgos repentinos que desbloquean una práctica atascada, pero esos momentos están integrados en la rutina. Cuando se desarrolla una habilidad, lo que se repite cambia de contenido

## La dimensión de lo material

Las Cosas tienen peso,  
masa, volumen, tamaño,  
tiempo, forma, color,  
posición, textura, duración,  
densidad, olor, valor.

Consistencia, profundidad,  
contorno, temperatura,  
función, apariencia, precio,  
destino, edad, sentido.

Las cosas no tienen paz

*Las cosas no tienen paz.* (Araldo Antunes, 1993)

Cuántas reflexiones dispara un poema aparentemente tan sencillo como este.

Cuántas problemáticas que la escritura poética puede narrar a partir de la construcción de una estructura interna a la obra que pueda hacer visible un nuevo vitalismo encarnado en el cuerpo de las cosas, que Antunes nos recuerda: nunca tienen paz

Prestemos atención a la clasificación que organiza. La pregunta por el orden de lo material conmueve al leer. Masa tiempo, textura y sentido. Allí todo está dispuesto en un mismo orden de equivalencias sin jerarquías.

Tangible o intangible, todo se presenta como materia constitutiva de la cosa.

Sin embargo, las relaciones internas que articulan las cosas no son reductibles, sintetizables al “uno de la abstracción trascendente” tampoco presenta relaciones de semejanza o correspondencia. Hay tensión constitutiva del cuerpo de las cosas, donde la reciprocidad en la cual pueden encontrarse es inestable y provisional.

La cosa se manifiesta así en la mutación, en su devenir cosa y en la apertura siempre en movimiento hacia un más allá de la cosa tal como la percibimos.

Un proceso permanente de des territorialización y re territorialización de las relaciones que la constituyen

Es al interior de los conflictos de la modernidad del siglo XIX - XX, donde se profundizará la percepción de cambios decisivos en la concepción de esa ausencia de paz para las cosas. Se trata de un giro cultural decisivo que reconfigurara los términos que organizaron su definición, donde la materialidad en arquitectura pasara a ser concebida como operación técnico-simbólica e imaginaria del habitar

## **Material – técnica – expresión**

### **Traducciones**

Toda consideración sobre la materia, desde el punto de vista arquitectónico ha de pensarse en su devenir el cual involucra indisolublemente una reflexión sobre los problemas de la técnica.

“Denominamos material a toda operación de tratamiento sobre la materia, por ejemplo, la arquitectura. El tratamiento de la materia en términos de diseño define la idea de lo matérico. O sea, hablamos de características o cualidades dispuestas a trabajar en una situación orientada al habitar afirma Pablo Sztulwark (2015) en su libro *Componerse con el mundo*.

La idea de lo matérico alude a un tratamiento del material desde un saber específico, Se trata de pensar la técnica no solamente como aquellas operaciones o conjunto de pasos y saberes necesarios para lograr un objetivo determinado o establecer un dominio sobre la materia concebida en términos tangibles, sino también haciendo extensiva la manipulación y la capacidad de dominio, en el plano de aquello que habíamos definido como materialidad intangible. Pablo Sztulwark afirma que “esa operación que transforma materia en material supone constitutivamente también una producción de sentido” (p. 44).

La extensión de ese dominio nos convoca a pensar la técnica en el espacio de una interface lógica de articulaciones, como operación técnico- simbólica- imaginaria.

El sentido producido en esa transformación no es entonces una significación sobrepuesta a la cosa, sino una razón que revela el mundo tenso de la cosa y lo hace visible

Esa operación material sobre la materia es una operación de inmanencia, concebida esta en el proceso de auto engendramiento de la materia en material.

La posibilidad de transformación deviene entonces de la capacidad de componerse con la cosa, comprendiendo sus lógicas internas, sus posibilidades, su potencia.

Resulta necesario enfatizar el carácter de irreductibilidad de las relaciones puestas en juego en esa transformación. La técnica desde esa lógica de irreductibilidad no opera por reducción o eliminación de las tensiones jugadas en esa transformación sino haciendo visibles esas tensiones. Emerge así una nueva concepción de la **síntesis**. Que ya no es más atracción y generalización al uno (trascendente) de la cosa sino al por lo menos dos (síntesis como tensión)

Todo material posee independientemente de sus posibilidades tecnológicas una significación previa afirma Sztulwark. “Construir con ladrillo en este caso convoca a operar teniendo en cuenta el antecedente de un conjunto de significaciones que la cultura disciplinar le atribuye como inmanencia. En ese punto de indeterminación, en la búsqueda de proporcionar nuevos sentidos, es que se convoca el trabajo de la imaginación proyectual” (p. 119).

## **Dar Forma**

Cuál es la voluntad que anima ese trabajo proyectual que compromete a las fuerzas del dominio, en el pasaje material- matérico, sino el intento por tender hacia una forma y hacia la búsqueda de una expresión. Dar forma es dar vida a las cosas.

En el caso de la arquitectura y las problemáticas de construcción del hábitat humano, las definiciones de forma y expresión desbordan las consideraciones técnicas en sentido clásico (la idea de un conjunto de pasos y procedimientos para arribar a un resultado). El espacio se transforma en espacio habitable, cuando se concibe como espacio de sentido o sea espacio del habitar humano.

Las orientaciones poéticas o imaginarios que inspiraron la producción de forma y expresión han guardado estrecha vinculación con las tensiones que han organizado las relaciones entre razón y técnica desde la revolución industrial hasta nuestros días condicionando fuertemente nuestra mirada:

La omnipotencia de la razón en su capacidad de comprensión y dominio sobre lo real está sostenida en la elevación a un rango cuasi autónomo del régimen técnico que regula y organiza la producción y reproducción de la vida.

Esa interpretación solidaria entre las lógicas de la razón clásica y positivista asociada a la idea de progreso concebido como desenlace positivo del desarrollo histórico encuentra en la técnica asociada a los procesos de industrialización no solo un dispositivo instrumental (como medio para un fin) sino también un disparador de representaciones, imaginarios y sentidos alrededor de los cuales van a organizarse las narrativas hegemónicas de fines del siglo XIX, XX e incluso de la llamada contemporaneidad.

En el tándem cosmovisión- paradigma-representación-composición- mimesis se ha cristalizado una actualización canónica de carácter modélico, a partir del cual se definen incluso los órdenes, reglas, y combinatorias posibles, reduciendo lo moderno a una voluntad de estilo.

Como dar forma entonces más allá de la idea de modelo es la pregunta que contemporáneamente retorna en un presente fuertemente condicionado por:

- La tendencia a la cosificación de imaginarios en que opera la industria cultural a través de la lógica del espectáculo
- La reproducción incansable de escenas-estilos de vida que estancan la imaginación urbana,
- La búsqueda de una pretensión de originalidad a través de mecanismos de distinción simbólica presentes en las llamadas producciones de autor.
- La celebración de un tipo de diversidad cultural reducida a la incesante producción de una colección interminable de diferencias incapaz de ser puestas en relación-traducción o sea reconducidas hacia un proyecto sobre esa diferencia

## **La dimensión contextual La reflexión situada desde el lugar-tiempo**

¿Qué significa contextualizar un problema?. Pasar de una concepción afirmativa, reproductora o mimética en la representación de un orden de cosas existentes a una concepción interpretativa, hipotetizadora y conjetural respecto al contexto en el que actuamos habilita el despliegue de una multiplicidad de preguntas.

Resulta habitual en nuestra disciplina enunciar el problema en términos analíticos, a partir de una relación mecanicista sujeto-objeto-contexto. No necesariamente el sostenimiento de una disposición analítica respecto al contexto supone la conciencia de una disposición interpretativa.

Sin dudas, una parte del abordaje contextual debe ser concebida entonces en términos analíticos, ya que en nuestra disciplina resulta necesario relevar, clasificar y sistematizar una información referida al contexto de carácter cuantificable, mensurable, concreto y también demostrable.

Sin embargo, el análisis no da cuenta de ciertas problemáticas que la definición de contexto reconoce como eventuales, abstractas e inmateriales.

Queremos detenernos en algunas definiciones de la palabra interpretación.

- Toda interpretación no propone un encuentro con las cosas mismas, sino con ellas pensadas en el dislocamiento del orden o clasificación que la cultura les asigna. Las cosas se disponen a ser interrogadas en una tensión temporal ahora descentrada por la mirada en el presente, que está también atravesada de lo visto y pensado en otro tiempo y arrojada siempre proyectivamente hacia un “más allá”
- El conocimiento interpretativo, ha escrito Franco Rella (1992) es una producción, un poner un sentido en relación, y no descubrir el sentido.

Pablo Sztulwark sostiene que a través de frases como “diálogo con el contexto o, lugar,” implícitamente se concibe la eficacia comunicativa de ese diálogo como una mayor disposición adaptativa, mimética o reproductora en la relación del objeto-contexto.”

El abordaje contextual que debe ir más allá de la confirmación y reproducción del mundo tal cual es, para interrogar como podrían ser las cosas no encuentra una conexión interpretativa, por lo cual la imaginación se reduce a un trabajo de reelaboración y reproducción de órdenes preexistentes y referencias modélicas.

Debemos considerar al respecto la necesidad de diferenciar especificidades, escalas y problemáticas a las que refieren las categorías contexto, espacio, lugar, sitio; entorno ya que las mismas aluden a dimensiones de estudio que muchas veces se superponen o desconocen. La tradición moderna ha incorporado y recuperado también a la interpretación de rango contextual conceptos como paisaje, territorio, tejido, trama y urdimbre que trabajan sobre las cualidades de esas relaciones

La operación crítica más importante en términos contextuales ha sido la recuperación contemporánea de la categoría paisaje ya que emerge como consecuencia de una revisión de la relación jerárquica cultura- técnica- naturaleza objetada frente a la evidencia de la crisis ambiental. La idea de un nuevo agenciamiento: vida-mundo-cultura-naturaleza-habitar, “naturocultura” en palabras de Donna Haraway (1995)

La imaginación proyectual no opera sobre un fondo estático, sino que busca componerse con un auto movimiento de las cosas al que afecta y por el cual es afectado.

Lo contextual refiere a una trama de relaciones espaciales, temporales que poseen un entorno físico y material tangible, perfectamente mensurable analíticamente y otras dimensiones de carácter subjetivo, situado o calificable propio del habitar. Esta segunda dimensión alude al orden de la producción de sentido y el modo de intervenir en ella no resulta analíticamente comprobable, sino que refiere al orden de lo interpretativo y conjetural.

## **Proyectar diferencia Lógicas proyectuales / Estrategias operativas sobre la diferencia**

Lo imposible no es la vecindad de cosas que aparentemente no se corresponden entre si sino la inexistencia de un lugar donde esas cosas en su diferencia, en sus tensiones y conflictos puedan dialogar. Ese lugar es el del proyecto

La afirmación de la idea de una pluralidad de la razón como nueva racionalidad superadora del fundamento de un dominio unitario de la razón clásica con la formulación aparentemente novedosa y celebratoria de los motivos de la diferencia y de una serie de dominios parciales o fragmentarios decíamos que no necesariamente da cuenta del alumbramiento de un nuevo saber proyectual.

Gianni Vattimo (1994, 1995) desagrega esta problemática enunciando la idea de modos de una razón:

- Una pluralidad de tácticas racionales capaces de desplazarse instrumentalmente a más lugares, pero reconducibles a una sustancial afirmación de la identidad de lo real, racional y verdadero propio de esa dialéctica de raíz metafísica en Hegel
- Procedimientos diversos, como idiomas, lógicas en principio irreconciliables entre sí, pero de hecho compatibles al interior de un pluralismo democrático que actúa como nexo interno

Los debates académicos latinoamericanos han evidenciado una disposición atenta a las problemáticas sobre la diversidad y lo heterogéneo organizándose la reflexión arquitectónica en torno al concepto de Josep María Montaner (1993) de “posiciones arquitectónicas”. Sin embargo, fue cuando en términos proyectuales la arquitectura le formuló preguntas a la filosofía, en su búsqueda por desplegar nuevas lógicas de coherencia heterogéneas sobre las que organizar un saber, un saber proyectual sobre la diferencia, cuando ese debate comenzó a cualificarse

La explicitación de la existencia de lógicas proyectuales que subyacen a las relaciones y traducciones que realiza el proyecto para su concreción y su creciente interrogación al interior de las instituciones académicas, debe ser reconocido como un formidable impulso de renovación cultural para nuestra disciplina respecto a esta problemática que se presenta como rasgo de lo contemporáneo, pero me interesa formularla justamente en clave de retorno de una actitud profundamente moderna

La contraposición entre lo modélico y lo estratégico organiza actualmente esos debates contribuyendo a la incipiente construcción de una nueva pedagogía y una nueva didáctica de la enseñanza de proyecto, que debe afrontar la tarea de producir conocimiento para comprensión ontológica de esas lógicas proyectuales pero por sobre todas las cosas para la necesaria traducción al campo específicamente disciplinar de la imaginación proyectual, o sea a las técnicas, procedimientos, expresiones, y voluntad de dar forma a una nueva orientación poética.

## Bibliografía

- Agamben, G. (2008). ¿Qué es lo contemporáneo? texto inédito en español, leído en el *curso de Filosofía Teorética* la Facultad de Artes y Diseño de Venecia, Italia.
- Antunes, A. (1993). *Las cosas*. Montevideo: YAUGURU
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los Pasajes* Madrid: Akal
- Berman, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Buenos Aires: Catálogos
- Deleuze, G. (2019). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI
- Freud, S. (1991). Recordar, repetir y reelaborar (1914) En *Obras Completas* (Vol. XII, pp. 145-157) Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra

- Montaner, J. M. (1993). *Después del Movimiento Moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Nietzsche, F. (2003). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza.
- Rella, F. (1992). *La Búsqueda del Presente Miradas sobre la modernidad*. Barcelona: Ediciones UPC / Universidad Técnica de Catalunya.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama
- Sztulwark, P. (2015). *Componerse con el mundo. Modos del pensamiento proyectual*. Buenos Aires: Diseño. Sociedad Central de Arquitectos
- Vattimo, G. (1994) *Hermenéutica y racionalidad*. Bogotá: Norma
- Vattimo, G. (1995). *Más allá de la interpretación*. Introducción de Ramón Rodríguez. Buenos Aires: Paidós
- 

**Abstract:** What tensions are woven within the celebrated “contemporary condition” to conjecture that in the present of the Latin American design imagination we are witnessing a true unlocking of the powers capable of illuminating the idea of the return of a time of modernity in our architectural culture. This way of stating the problem demands that we definitively move away from a reflection on the modern anchored to the combination that links the corset of periodizations and the logic of hierarchy that have historically subsumed the singularity of our productions in a reason extrinsic to the thing that is superimposed over it to dominate it in its own logic.

**Keywords:** modernity - design culture - contemporaneity - design imagination - material imagination.

**Resumo:** Que tensões se tecem dentro da celebrada “condição contemporânea” para conjecturar que no presente do imaginário projetual latino-americano estamos testemunhando um verdadeiro desbloqueio dos poderes capazes de iluminar a ideia do retorno de um tempo de modernidade em nossa cultura arquitetônica. Esta forma de colocar o problema exige que nos afastemos definitivamente de uma reflexão sobre o moderno ancorada na combinação que liga o espartilho das periodizações e a lógica da hierarquia que historicamente subsumiram a singularidade das nossas produções numa razão extrínseca àquilo que se sobrepõe a ele para dominá-lo em sua própria lógica.

**Palavras-chave:** modernidade - cultura do design - contemporaneidade - imaginação do design - imaginação material.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]

---